

Querida esposa o hijo: El jueves recibí la vuestra, así como el que en la misma me anunciabais. Pese a lo que me decíais en las dos referentes a mi situación, estoy completamente de acuerdo contigo, así es que no volveré sobre el asunto. Si algún día se acuerdan de mí, tanto mejor, pero yo en estos tres años ya me he hecho a la idea de que si por alguien subsisto es por tí.

Como en mis anteriores, puedo decir que continúo bien; lo único del organismo que se resiente es el estómago y eso es lo que muchas veces me viene de mal humor, pero como esto está tan generalizado, hallo consuelo con sólo mirar alrededor. Procuraré contentarme con mi suerte y llegar hasta donde se pueda, que casi tengo la seguridad será al final, que por lo que hace a mí, lo veo con los mismos colores que la naturaleza ya emplea a dar a los tiempos. Quisiera poderos contagiar de mi optimismo, ya que así os haríais a la idea de que en un día quizá no tan lejano como muchos creen, pero tampoco tan cercano como otros piensan, nos podremos abrazar y vivir juntos los días que el destino nos viene reservados.

Y ahora unas letras para nuestro pequeño.

Daniel: Muy contento estoy cada vez que leo que sigues muy aplicado, que te vas haciendo grande, que juegas mucho y que eres un poco malo; pero si todo esto me alegra e hincha mi pecho de satisfacción, me apena mucho el enterarme de que no eres obediente y cariñoso, con quien quizá más lo tendría de



su. Cuando seas más grande, te daré cuenta de ello y será cuanto  
según tengas al hablarle así, pero hay quienes desiste, que si me quieres  
mucho a mí porque soy tu padre, y quieres muchísimo a tu ma-  
dre porque así lo debes hacer, también tienes de querer y por lo  
tanto obedecer y no contestar mal y ser cariñoso, con la tía, ya que  
la tía, en verdad, ha sido una segunda madre para todos nosotros  
y ello me obliga a ser con ella, lo mismo que los hombres están  
obligados a aquellas personas que les han dado el ser. Por lo tan-  
to, quiero que tu mismo me digas lo que quieres hacer y hacer todo lo  
que te dice, ya que estoy segura ella sólo te dirá y te aconsejará,  
en cosas que bienen de redundar en provello tiempo. Quiero que  
cuando me escribas, (en la próxima carta), me digas las has pro-  
metido ser bueno. No te enfades porque me he enterado de esas  
cosas, ya que todo me lo cuenta un pajarito amigo mío, que  
por serlo mío también lo es tuyo, pues así me lo demuestran  
cuando me hace esta infidencia.

Oír es que, querido hijo, juega, aprende mucho y obedece  
más, y si así lo haces, ten la seguridad me tendrás contentísimo.

Dará muchos recuerdos a todos y os saludará recibiendo un  
fuerte abrazo de nuestra

Doña Vilma